

¿Qué le pasa a Pedro Sánchez?

En lugar de exhibir liderazgo, el presidente colgó incomprensiblemente el cartel de “cerrado por vacaciones”

ESCUCHAR EL ARTÍCULO | 2 min. i



Pedro Sánchez, el jueves en el Congreso de los Diputados. Detrás, el ministro del Interior.

Foto: CLAUDIO ÁLVAREZ

BERNA GONZÁLEZ HARBOUR

Las crisis no derriban necesariamente a los gobiernos, pero su gestión sí determina el juicio que la opinión pública y la historia harán de ellos. No fue el atentado del 11-M quien sepultó al PP en las elecciones de 2004, sino [la gestión](#) que de él hizo el Gobierno de José María Aznar en sus últimos días en el poder. Hoy, no es la entrada ilegal de 80.000 inmigrantes en Ceuta la que dictará el veredicto, sino la cadena de errores, carencias y ausencias que se desató ante el mayor desafío que sufre la España moderna en su frontera. Hemos oído crujir las estructuras esenciales del Estado y eso tiene un precio.

Falló la prevención y falló la reacción. Falló la capacidad del Estado para demostrar prioridades y falló el presidente, que en lugar de exhibir liderazgo en la respuesta quedó incomprensiblemente [ausente por vacaciones](#) mientras crecía la emergencia humanitaria y el sentimiento de abandono entre la población ceutí. Incomprensible por la dimensión de esta crisis poliédrica de múltiples caras e incomprensible por la propia personalidad de Pedro Sánchez, que siempre ha demostrado su capacidad para crecerse ante los retos.

El Sánchez de la pandemia, de la guerra de Ucrania, de Gaza, del volcán de la Palma o del volcán del trumpismo se esfumó este verano y no es el mismo que este jueves [compareció ante el Congreso](#), demasiado tarde, demasiado solo y demasiado ajeno al sentir mayoritario, sin reconocer ningún error. La interpretación que hace el presidente de esta crisis corre paralela a la de todos los demás, mientras sus ministros [se baten](#) en duelos públicos más incomprensibles aún en plena emergencia.

Hay razones poderosas que pueden explicar su viraje vital, su desconexión, desde el desgaste por el implacable acoso judicial a sus familiares más íntimos a la cadena de gravísimos casos de corrupción que afectan a sus colaboradores más estrechos.

Pero nada es excusa. En un país con la fortaleza y la capacidad de movilización de España sigue siendo incomprensible que, cinco semanas después, aún falten ordenadores, personal policial o judicial, tiendas de campaña, camas, duchas o instalaciones que doten de un mínimo de dignidad a los migrantes y de estabilidad a la población de Ceuta. Mientras avanza peligrosamente la ultraderecha en el mundo, España sigue regalándole imágenes de ciudad sin ley, sin orden, donde miles de personas duermen en la calle y las familias han perdido la [tranquilidad mínima](#) para llevar al colegio a sus hijos. ¿Qué le pasó a Pedro Sánchez?, se preguntarán un día cuando la opinión pública juzgue lo ocurrido. Y la respuesta no estará en Marruecos, sino en su reacción.

SOBRE LA FIRMA



Berna González Harbour

Presenta ¿Qué estás leyendo?, el podcast de libros de EL PAÍS. Escribe en Cultura y en Babelia. Es columnista en Opinión y analista de 'Hoy por Hoy'. Ha sido enviada en zonas en conflicto, corresponsal en Moscú y subdirectora en varias áreas. Premio Dashiell Hammett por 'El sueño de la razón', su último libro es 'Goya en el país de los garrotazos'.